

USOS DEL ESPACIO EN EL VALLE DE HUALFÍN Y EL GRAN ALZAMIENTO “DIAGUITA”. UN DIÁLOGO ENTRE ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA

Natalia Ferrari¹

RESUMEN

Las investigaciones actuales llevadas a cabo en los sitios pertenecientes al Período Tardío del Valle de Hualfín (Departamento de Belén, Catamarca) revelan que algunos poblados fortificados presentan fechados con probabilidades para la época colonial (siglos XVI y XVII). Sin embargo, hasta el momento no existe, en los contextos arqueológicos conocidos, evidencia material de contacto entre las poblaciones locales y las europeas. Por otro lado, es sabido que a mediados del siglo XVII, tanto en dicho valle como en regiones aledañas, se desarrolló el Gran Alzamiento Diaguita. En este sentido, el objetivo de este trabajo es abordar fuentes documentales que permitan indagar en los distintos usos del espacio en el valle durante dicho alzamiento y articular esa información con los datos arqueológicos. Se propone que debió existir una reutilización, al menos parcial, de algunos sitios arqueológicos fortificados del Valle de Hualfín durante el segundo alzamiento Diaguita.

PALABRAS CLAVE: Valle de Hualfín, uso del espacio, Gran Alzamiento Diaguita, documentos.

INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XX muchos arqueólogos atribuyeron los hallazgos arqueológicos a los grupos étnicos conquistados por los españoles, mientras que otros desvincularon las poblaciones de la época del contacto hispano-indígena con los restos arqueológicos (Lorandi y Nacuzzi 2007). Las recientes investigaciones arqueológicas para sitios tardíos del Valle de Hualfín (Figura 1) han permitido avanzar en la reconstrucción de los distintos usos del espacio a nivel regional en tiempos prehispanicos. Sin embargo, y a pesar de no haberse hallado evidencias materiales de contacto hispano-indígena, existen varios fechados radiocarbónicos con distintas probabilidades para momentos coloniales (siglos XVI y XVII), algunos correspondientes a sitios fortificados. Todo esto generó la idea de abordar desde la Etnohistoria las rebeliones Diaguitas que protagonizaron el segundo alzamiento. El motivo de la selección de dicho alzamiento se debe a que muchos de los episodios de guerra acontecidos se dieron en un vasto territorio que abarcó también al Valle de Hualfín donde se

ubican sitios arqueológicos fortificados, adscriptos tradicionalmente a tiempos tardíos e inkas. En este sentido, el objetivo de este trabajo es analizar los diferentes usos del espacio de las poblaciones indígenas y europeas durante el segundo alzamiento Diaguita y establecer las posibles relaciones con la información arqueológica. ¿Cómo fue utilizado el espacio por parte de las poblaciones locales y europeas en el contexto del segundo alzamiento? Se propone recurrir a las fuentes documentales para encontrar indicios que respondan a este interrogante.

APROXIMACIONES AL CONCEPTO DE ESPACIO DESDE LA ETNOHISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA

A lo largo del siglo XX muchos arqueólogos vincularon los trabajos de campo con los estudios etnohistóricos. Por su parte los historiadores abordaron el proceso de la conquista española desde una mirada paternalista, propia de la época. Sin embargo hasta ese momento no había una integración de las distintas disciplinas (historia, arqueo-

¹ Laboratorio de Análisis Cerámico, UNLP. naty_bisceglia@hotmail.com

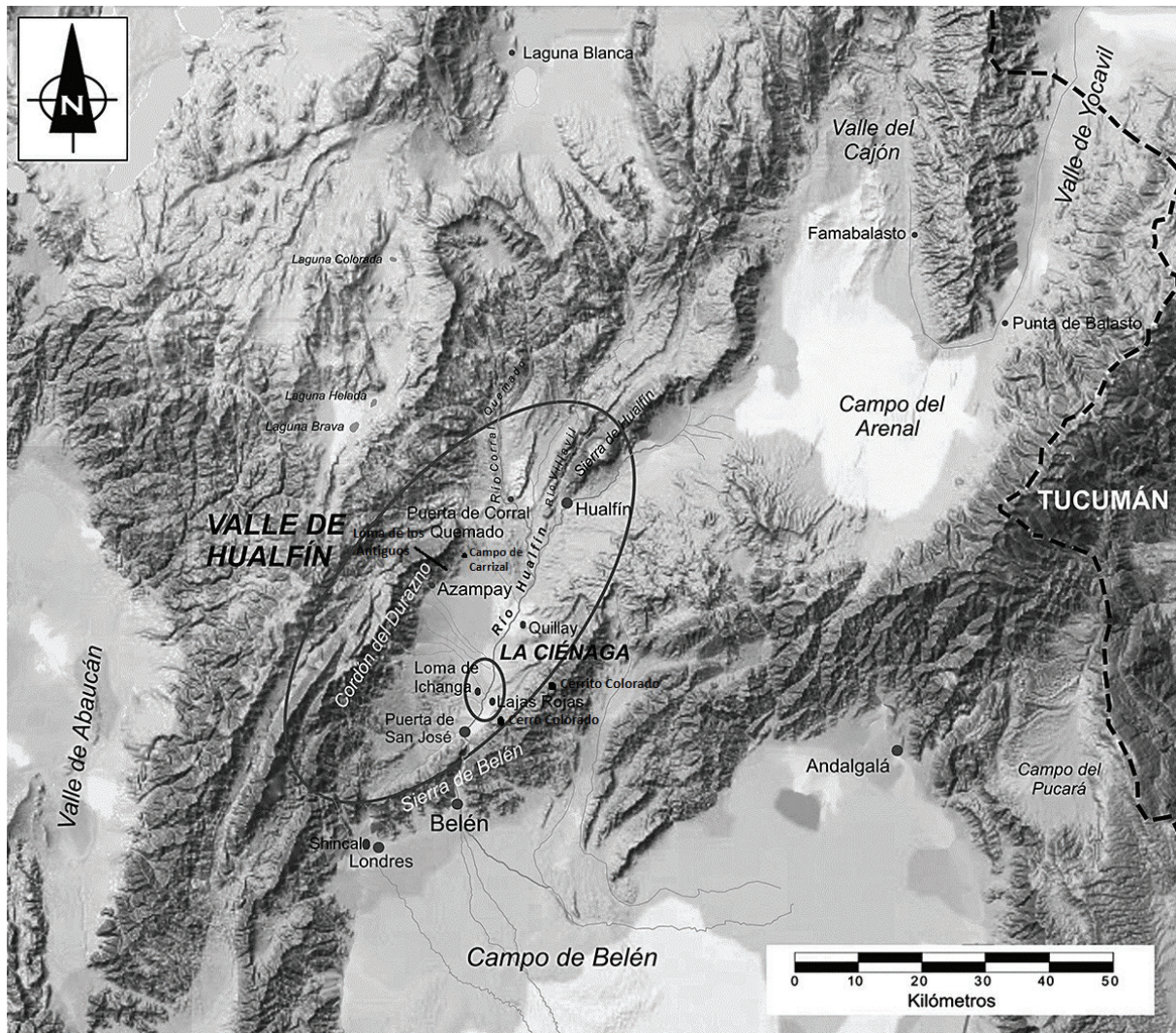


Figura 1. Imagen satelital del Valle de Hualfín, señalando los sitios y referencias geográficas mencionados en el texto.

logía, antropología). Recién en la década del '80 cobraron gran importancia los estudios etnográficos en nuestro país con la fundación de la Sección Etnohistórica en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), dirigida por Ana María Lorandi. Dicha Sección sentó las bases en las cuales se apoyaron las posteriores investigaciones. Desde entonces diversos trabajos abordaron la historia del Tucumán Colonial. Algunas de las investigaciones actuales conceptualizan el espacio desde distintas perspectivas: como espacio de resistencias, conflictos y negociaciones (Rodríguez 2011); como resignificación de identidades (Vásquez 2007); los *huaycos* como lugares de resistencia y reproducción social (Quiroga 2010); el área Diaguita y el Tucumán como fronte-

ra del Tawantinsuyu (Lorandi 1980). Por otra parte, otros trabajos discuten las categorías impuestas por los españoles que terminaron por encasillar fronteras ficticias (Giudicelli 2007).

Respecto a los estudios arqueológicos del Valle de Hualfín, la noción de paisaje en la que se enmarcan consiste en un concepto relacional, que se construye a partir de lazos que unen objetos progresivamente, ya sean puntos de referencia, lugares y secuencias (Zedeño 2000), o experiencias, percepciones y representaciones (Smith 2003). A partir de estas ideas se consideraron tres dimensiones operativas para el análisis de los datos encontrados en las fuentes: la dimensión espacial, temporal y social (Wyndveldt 2009). En el presente trabajo se desarrolló la dimensión espacial. La misma comprende: límites territoriales, dispo-

sición del terreno, control del entorno, “defensibilidad”, campos visuales y los distintos usos del espacio tanto de las poblaciones locales como de los conquistadores.

En su conjunto se entiende al territorio como un espacio material y simbólico que crea pertenencia (Vasquez 2007).

ABORDAJE DE LAS FUENTES

Para el análisis de este trabajo fueron seleccionadas tres fuentes:

- “El Gran alzamiento Diaguita” (Montes 1961). En esta obra el autor se basó en diversos documentos producidos por españoles. En su mayoría, se trata de probanzas de mérito y certificación de servicios de españoles que desempeñaron cargos militares, escritos en general durante el siglo XVII. Actualmente dichos documentos se encuentran en el Archivo Histórico de Córdoba.
- “Relación Histórica de Calchaquí” (Piossek Prebisch 1984). La autora realiza una versión modernizada de los documentos escritos por el padre Hernando de Torreblanca en el año 1696. Esta obra es importante por tratarse del testimonio directo del misionero que vivió entre los indígenas en una reducción jesuita y presenció el desarrollo del tercer alzamiento. A través de su relato deja entrever datos relevantes sobre la movilidad y uso del espacio de los indígenas en la zona del valle de Hualfín.
- Colección de copias de documentos del Archivo General de Indias de Sevilla. El copista Gaspar García Viñas transcribió numerosos documentos referidos a la conquista española en América. Se analizaron las cartas que el Gobernador Albornoz envió al Rey de España Felipe IV durante el segundo alzamiento (1630-1643).

Para el abordaje de las mismas es necesario adoptar un uso crítico de la noción de documento, cuyo material es resultado de las tensiones de poder en el pasado y de múltiples procesos de manipulación (Carbonelli 2010). De acuerdo con Barragán (2001) para conocer e interrogar la fuente es preciso preguntarse: ¿Quién es el autor? ¿Para quién o por qué fue escrita? ¿En qué formato existe? y ¿Qué omite? y de acuerdo con Nacuzzi (2002) debe leerse entre líneas buscando información

sobre temas para los cuales los documentos no fueron escritos. Dentro de cada fuente fueron seleccionadas distintas citas que se consideraron representativas para identificar referencias al uso del espacio durante el segundo alzamiento.

LOS SITIOS TARDÍOS DEL VALLE DE HUALFÍN Y LOS FECHADOS “HISPANO-INDÍGENAS”

El Período Tardío, o de Desarrollos Regionales, fue definido tradicionalmente como un momento de intensificación de la agricultura, crecimiento demográfico, belicosidad y territorialidad en aumento, caracterizado por el surgimiento de estructuras institucionalizadas de poder y de organizaciones políticas complejas (González 1979; Núñez Regueiro 1974; Raffino 2007; Sempé 1999). Sin embargo, las actuales interpretaciones acerca de las formas de organización política de las sociedades del Período Tardío o de Desarrollos Regionales en algunas regiones nos hablan de integración comunal, liderazgos temporales o coyunturales, producción a escala doméstica, ausencia de bienes suntuarios o acceso irrestricto a los recursos (Acuto 2007; Balesta *et al.* 2011; Leibowicz 2007; Leoni y Acuto 2008).

De acuerdo con Wynveldt y Balesta (2009) en el Valle de Hualfín en particular, una creciente sensación de inseguridad contribuyó a la materialización de una concepción del espacio en términos defensivos, la cual se manifestó en la construcción de poblados con un acceso restringido. Según estos autores las evidencias arquitectónicas que pueden asociarse a situaciones de conflicto pueden ser: emplazamientos de poblados en altura, diferencias de elevación entre distintos sectores, existencia de barreras para el acceso, tanto naturales (cuerpos de agua, cárcavas, etc.) como artificiales (murallas de circunvalación, etc.) y un alto grado de visibilidad. Este fue el paisaje con el que se encontraron los inkas al llegar a la región.

Es sabido que la expansión exitosa del imperio inka se basó en diversas estrategias para sostener la continuidad de su poder subyugando a las distintas poblaciones. La ocupación efectiva del espacio incluyó la apropiación de tierras, la fundación de centros urbanos, la instalación de mano de obra

(para producir bienes y servicios para el Estado) y la construcción de caminos y puentes para facilitar la circulación de gente, productos e información (Lorandi y Rodríguez 2003).

La incorporación del Valle de Hualfín al *Tawantinsuyu* está evidenciada en las instalaciones de El Shincal, Quillay y Hualfín Inka, a la vez que existen evidencias de tramos del camino del inka detectados en el sector sur del valle (Lynch 2010; Moralejo 2011; Raffino *et al.* 1996). A pesar de que la mayoría de los fechados radiocarbónicos para los sitios locales (o “Belén”) presentan rangos calibrados contemporáneos con la etapa inka, son muy escasas las evidencias materiales de presencia o influencia imperial. Esta ausencia llevó a distintas interpretaciones acerca de los tipos de relaciones que pudieron existir entre los grupos locales y el imperio. Tanto las estrategias de dominación inka, como las respuestas de los grupos locales fueron muy variadas. Williams y colaboradores (2010), para el sector medio del valle Calchaquí, plantean que sus habitantes, antes de la llegada de los inkas, vivían en estado de beligerancia permanente. La llegada del imperio al territorio pudo haber potenciado los enfrentamientos, aunque no se registren modificaciones en el manejo del paisaje: “el Imperio inka habría estado interesado en vigilar los territorios y/o poblaciones anexadas sin alterar demasiado los patrones previamente establecidos, por lo menos en cuanto a la ubicación de los sitios en el paisaje” (Williams *et al.* 2010:623). Por su parte, Balesta y colaboradores (2011) sostienen para el Valle de Hualfín que la ideología penetrante no tenía por qué ser aceptada del mismo modo por todos los grupos Belén y, al principio, bajo el liderazgo de sectores favorecidos por los inkas, podrían haber trabajado para los conquistadores. La relación de estas áreas periféricas con los inkas puede haber incluido diferentes modalidades (Cremonte y Williams 2007); es posible que en Azampay, en principio, se produjeran alimentos que luego fueran distribuidos en centros como Hualfín o El Shincal y que esto proporcionara una situación privilegiada a algunos líderes locales, pero esta misma situación posibilitaría la generación de conflictos con otros grupos Belén. Al cabo del tiempo, algunos líderes locales po-

drían haber promovido movimientos de rebelión que condujeran finalmente al abandono e incendio de poblados, lo cual habría implicado movimientos regionales, sin llegar a un desdoblamiento total del valle (Balesta *et al.* 2011).

En síntesis, las características de las evidencias inkaicas en el valle de Hualfín permiten pensar en la coexistencia de situaciones tanto de resistencia por parte de algunos grupos locales, como de negociación y aceptación por otros de las condiciones impuestas por el imperio.

Desde el año 1536, con la expedición de Diego de Almagro, se dieron distintas entradas y exploraciones al Noroeste Argentino (NOA). En 1563 se establece la gobernación del Tucumán por disposición del Rey Felipe II, supeditada políticamente al Virrey de Perú y en asuntos de justicia a la Audiencia de Charcas (Levillier 1926). La colonización del Tucumán duró aproximadamente 130 años, período en el cual se desarrollaron tres grandes movimientos de rebelión. Entre los años 1560-1563 se dio el primer levantamiento protagonizado por Juan Calchaquí; el segundo se desarrolló entre los años 1630 y 1643 cuyo “cacique” principal fue Juan Chalemin y el tercer y último alzamiento ocurrió entre los años 1657-1665 liderado por Pedro Bohorquez.

A diferencia de lo que se observa en regiones vecinas como el valle de Yocavil (Matera 2008, por citar sólo un ejemplo), o de Abaucán (Ratto y Boixados 2012; Sempé 1973), hasta el momento no se han hallado evidencias materiales del contacto hispano-indígena en los sitios tardíos del valle. El registro más cercano donde se hallaron elementos hispánicos, y que probablemente se vincule con algunos de los acontecimientos del segundo alzamiento, es el sitio inkaico El Shincal de Quimivil (Igareta 2008; Raffino 2007). Los contextos arqueológicos rescatados en los sitios Belén prácticamente no muestran diferencias entre los momentos preinkaicos y posteriores. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, existen varios fechados radiocarbónicos cuyos rangos abarcan los siglos XVI y XVII de la Era Cristiana (Tabla 1). Si se analizan los rangos para 1 sigma (68, 2% de probabilidad), los cuatro fechados más antiguos muestran mayores probabilidades

para el siglo XV y principios del XVI (es decir, estarían representando momentos inkas), mientras que en los siguientes las mayores probabilidades abarcan desde el siglo XVI en adelante. Puede notarse que en el conjunto de fechados existen altas probabilidades para momentos “hispano-indígenas”. Todas las fechas han sido corregidas por fraccionamiento isotópico. Dichas dataciones corresponden a los siguientes sitios arqueológicos: en La Ciénaga: Cerro Colorado y un sitio al pie (Lajas Rojas 2), Loma de Ichanga y Cerrito Colorado; y en Azampay: Loma de los Antiguos y Campo de Carrizal (González Dubox *et al.*

2011; Wynveldt 2009; Wynveldt y Balesta 2009; Wynveldt y López Mateo 2010). La calibración se llevó a cabo utilizando la curva SHcal13 (Hogg *et al.* 2013). Si nos remitimos a los sitios con fechas para el segundo alzamiento, cabe destacar que corresponden a distintos tipos de asentamientos: Loma de los Antiguos, Cerrito Colorado y Cerro Colorado son sitios fortificados, emplazados en lugares de muy difícil acceso, con murallas defensivas y parapetos. Campo de Carrizal está conformado por recintos de distintos tamaños dispersos entre andenes de cultivo. Por otra parte, Lajas Rojas 2 es un recinto al pie del *pukara*

Sitio	Código	Muestra	Edad C-14 convenc. AP	Calibración AD (Curva SHcal13)	
				1 σ (68,2% prob.)	2 σ (95,4% prob.)
Loma de los Antiguos, R10	LP-872	Carbón vegetal	220 \pm 70	1648-1708 (20,4%) 1721-1811 (34,1%) 1837-1949 (13,6%)	1513-1546 (2,9%) 1623-1949 (92,5%)
Cerrito Colorado, R3	Y-560	Carbón vegetal	240 \pm 80	1630-1711 (23,2%) 1719-1812 (31,4%) 1836-1949 (12,9%)	1506-1587 (11,4%) 1618-1949 (84%)
Cerro Colorado, R35	LP-2760	Maíz carbonizado	290 \pm 60	1509-1580 (26,6%) 1621-1672 (25,9%) 1743-1796 (15%)	1461-1700 (70,2%) 1722-1810 (23,6%)
Campo de Carrizal, R1	LP-1250	Carbón vegetal	310 \pm 60	1502-1593 (40,9%) 1613-1667 (25,9%) 1789-1791 (0,7%)	1459-1681 (81,4%) 1730-1802 (14%)
Loma de los Antiguos, R31	LP-1644	Hueso humano	320 \pm 50	1506-1587 (45,7%) 1618-1654 (22,5%)	1463-1672 (90,8%) 1744-1759 (2%)
Lajas Rojas 2	LP-1793	Carbón vegetal	320 \pm 60	1502-1594 (42,6%) 1613-1661 (25,6%)	1459-1675 (85,6%) 1737-1798 (9,8%)
Loma de los Antiguos, R9	LP-937	Carbón vegetal	330 \pm 50	1505-1588 (48,8%) 1617-1649 (19,4%)	1460-1670 (94,1%) 1749-1752 (0,2%)
Loma de los Antiguos, R3	LP-1039	Carbón vegetal	350 \pm 50	1502-1593 (54,2%) 1613-1638 (14%)	1460-1654 (95,4%)
Loma de Ichanga, R9	LP-2667	Camelidae	360 \pm 50	1500-1597 (56,3%) 1611-1632 (11,9%)	1460-1648 (95,4%)
Cerrito Colorado, R8	L-476C	Carbón vegetal	400 \pm 100	1454-1529 (30%) 1531-1627 (38,2%)	1395-1688 (89,3%) 1728-1804 (6,1%)
Loma de Ichanga, R6	LP-1832	Marlo de maíz	420 \pm 50	1449-1510 (42,6%) 1578-1621 (25,6%)	1443-1629 (95,4%)
Cerrito Colorado, R8	LP- 2309	Carbón de fogón	420 \pm 70	1448-1512 (35,4%) 1548-1563 (5,5%) 1570-1623 (27,3%)	1427-1645 (95,4%)
Cerrito Colorado, R3	LP-1810	Carbón vegetal	420 \pm 70	1448-1512 (35,4%) 1548-1563 (5,5%) 1570-1623 (27,3%)	1427-1645 (95,4%)
Carrizal, NH2, R1, B2	LP-2330	Carbón vegetal	430 \pm 60	1443-1510 (43,3%) 1554-1556 (0,7%) 1576-1622 (24,2%)	1430-1633 (95,4%)

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos calibrados para sitios “Belén” del valle de Hualfín con rangos para momentos hispano-indígenas.

del Cerro Colorado. Todos presentan cerámica Belén, en algunos casos junto a otros tipos tardíos, como Santa María, Famabalasto Negro Grabado, y también artefactos líticos de obsidiana, mayormente de la fuente Ona de Antofagasta de la Sierra, entre ellos pequeñas puntas de proyectil, y restos del consumo de maíz (*Zea mays*) y de camélidos (Balesta y Zagorodny 2010).

USOS DEL ESPACIO DURANTE EL SEGUNDO ALZAMIENTO

De acuerdo con Lorandi (1980) la zona Valliserrana Central fue ocupada por una gran unidad étnico-lingüística denominada Diaguita, de habla *kakana*. A pesar de que dentro de dicha unidad se distinguían distintos “grupos étnicos” o “parcialidades”, desde las primeras entradas a la región (1536) los españoles los llamaron Diaguitas. Posteriormente los pueblos que ocupaban los actuales valles Calchaquíes y Santa María fueron denominados Calchaquíes como extensión del “apellido” de uno de los líderes: Juan Calchaquí que resistió la llegada de los españoles (Lorandi 1980).

Las fuentes revelan una distinción entre los españoles y los indígenas respecto al uso y ubicación del espacio. Los españoles se ubicaron en la parte oriental del “ámbito Diaguita” y se emplazaron en cuatro ciudades fuertes principales: Salta, San Miguel de Tucumán, Santiago del Estero y La Rioja. Esta delimitación territorial tuvo que ver con la resistencia ofrecida por los indígenas que sólo permitieron la instalación de ciudades en el cinturón exterior (Lorandi 1980). De esta manera conformaron una faja estratégica envolvente (Montes 1961) que abarcó la zona de los llanos y en ella establecieron diversos fuertes² así como también numerosas estancias y encomiendas de indios. Por su parte, los indígenas ocuparon distintos espacios, entre ellos los fondos de valle y las sierras. La siguiente cita demuestra la resistencia ofrecida por los indígenas desde las sierras: “por ser indios

belicosos, y que se hacen fuertes luego en las sierras de donde pelean y se defienden a mucha ventaja suya” (García Viñas 1913: documento número 4855, Tomo 212).

La siguiente cita del Padre Torreblanca también deja entrever este modo de ocupación del espacio: “Tomó luego el Sr. Gobernador la marcha al pueblo de Hualfin, y entrando al Valle, que es estrecho, y de una y otra parte se compone de montañas coloradas peladas, preguntóme, ¿que, donde estaban los indios?- Respondíle: por aquellas eminencias, y que, despues de alojado, los veria: Y así fué; que de noche aparecieron los fuegos por aquellos altos” (Piossek Prebish 1984: folio 86).

El alimento principal de la región eran los algarrobales, además los indígenas cultivaban maíz por agricultura de regadío. Esta disponibilidad de recursos era de gran importancia para el sustento de las huestes españolas y para un eficaz desarrollo en la guerra. El siguiente fragmento ilustra la explotación de los recursos por parte de los indígenas: “habrá en este valle de tres, a cuatro mil indios y de diez a doce mil entre todas las almas niños, mujeres, y viejos es gente robusta, belicosa, audaz de mucho trabajo y buenos entendimientos y aunque siempre han andado vestidos hacen muchas sementeras de trigo como de maíz que cogen en gran abundancia es tierra de muchos algarrobales de que se aprovechan así para su sustento como para hacer una bebida que llaman chicha... hay en este valle un río que se le atraviesa que acequian los naturales para el riego de sus sementeras” (García Viñas 1913: documento número 4848, Tomo 212). Estos recursos cobraban valor durante los enfrentamientos, la siguiente cita ilustra esta situación:

“por ser el mayor aprieto en que estaban los de Londres la falta de agua que Chalemin le tenía quitada en la toma, dos leguas de la dicha ciudad, salió el dicho Don Gerónimo a restaurarla y echar al enemigo de sobre la toma con veinte españoles y algunos amigos... defendió tan bién el agua con ayuda de la fragosidad del sitio, que el dicho Don Gerónimo le fué forzoso retirarse sin poderlo echar, con muerte de cinco españoles y él herido en dos partes y todos los demás

² San Felipe de Andalgalá (en Andalgalá), Pomán (en San Juan Bautista de la Ribera), Machigasta y El Pantano o San Blas del Pantano (cerca del Valle Vicioso), San Gerónimo (al pie de la Sierra Ambato) y San Lucas (en el Valle Vicioso).

soldados que con él fueron, con lo cual viéndose pereciendo de sed y sus sementeras quemadas y sin fuerzas con que esperar mejores sucesos y cada día más apretados, se resolvió en retirar las familias de aquella ciudad a La Rioja, como lo hizo con treinta y tantas carretas suyas, peleando todos los días con el enemigo que fué en su alcance, apretándoles siempre en la retaguardia y adelantándose a tomar aguadas, que por ser todo tierra de secadales se vieron en gran apeligro de perecer por falta de agua” (Montes 1961: 116).

Los indígenas contaban con un gran conocimiento y manejo del terreno. Las diferentes estaciones del año funcionaban como marcadores para el uso diferencial del espacio para ambas facciones. Según Hernando de Torreblanca (Piosseck Prebish 1984) durante los meses de verano los indígenas se trasladaban constantemente desde las sierras hacia los valles donde las cosechas les permitían el almacenamiento para los meses de invierno. Por el contrario, durante el invierno se ubicaban casi permanentemente en los valles ya que el frío y la falta de leña impedía que se establecieran en las sierras. Montes (1961) también alude a este tipo de utilización del territorio:

“los mejores meses para hacer la entrada son los de junio, julio y agosto, que es el tiempo más riguroso de fríos, por cuya causa los indios están en sus ranchos y se recogen de las cumbres de los cerros a las hoyadas de las quebradas donde tienen sus comidas y están abrigados y juntos... porque en tiempo de verano los dichos indios están desparrramados y hacen noche adonde ellos quieren con comidas de algarroba y comida y hay muchos aguaceros, que cuando los españoles quieren valerse de sus armas no pueden por la grande humedad y aguaceros que en aquel tiempo caen de ordinario y los dichos indios su arco y flechas siempre lo tienen seco y lo manejan sin daño alguno y son superiores en el dicho tiempo a los españoles” (Montes 1961: 153)

Finalmente, aparece un indicio en las fuentes donde se relata que Chalemin había atacado el Valle de Famatina y el Maestre de Campo Ramírez de Contreras salió en su búsqueda: “habiendo el cacique Chalemin asaltado el Valle de Famatina se juntó con la tropa que salió de la Rioja al mando del Cap. Juan Nuñez de Avila, llegaron al río de la ciudad despoblada (Londres) y de allí fueron al Valle de Malfin, donde encontraron prevenido al enemigo y establecido en lo alto de la sierra, con lo cual se volvió” (Montes 1961: 141). Claramente este fragmento de documento describe que Chalemin se establecía “en lo alto de la sierra” en el Valle de Hualfin, lo cual invita a pensar que tal vez ocupaba alguna de las fortificaciones arqueológicas donde su enemigo lo encontró “prevenido”.

ALGUNAS CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS FUTURAS

Las fuentes seleccionadas para el análisis aportaron diversa información para indagar en los distintos usos del espacio en el Valle de Hualfin durante el Gran Alzamiento Diaguita. La obra de Aníbal Montes es un material valioso por poseer citas textuales de numerosos documentos, pero el hecho de que no los cite de forma completa genera limitaciones en las cuales podría estar interviniendo la subjetividad del autor según sus intereses personales. Un dato a no perder de vista es que el propio Montes tenía formación militar. Los relatos de Hernando de Torreblanca son de suma importancia por aportar la mirada de un eclesiástico. Y las cartas de la colección Gaspar García Viñas son valiosas por la descripción de los hechos desde la perspectiva de los españoles.

Las tres fuentes en su conjunto y su comparación ayudaron a tener un primer acercamiento de lo que fue el entramado social subyacente dentro del contexto de conflicto. Aunque no hay que olvidar que la voz de los “dominados” permaneció en silencio. Sin embargo, a pesar del sesgo en la información y de las omisiones de ciertos datos, fueron útiles para el análisis.

Durante el proceso de colonización en general (inkas y españoles) las poblaciones locales debieron negociar, re-significar y resistir ante la presencia de los colonizadores. Esto implicó diversos

factores, entre ellos el uso del espacio. De acuerdo a la concepción del espacio planteada en este trabajo es necesario comprender la colonización como un proceso determinante en la reorganización territorial y en la reutilización de algunos espacios. A través del análisis de las distintas fuentes se encontraron pequeños indicios sobre una posible reocupación de los sitios arqueológicos fortificados del Período Tardío durante el segundo alzamiento pero hasta el momento no pueden considerarse como datos concluyentes, más bien pueden proponerse como resultados preliminares que deberán ser ampliados y enriquecidos en nuevas etapas de investigación.

Finalmente, el análisis del uso del espacio desde una perspectiva de la Etnohistoria permite generar nuevas líneas de interpretación del pasado, sobre todo en lo referido a los fechados coloniales como los que aparecen en algunos sitios del Valle de Hualfín. Además constituye un gran aporte para avanzar en la comprensión de los distintos usos del espacio no solo de las poblaciones de momentos hispánicos, sino también de los grupos prehispánicos de la región.

FUENTES INÉDITAS

GARCÍA VIÑAS, G.

Colección Gaspar García Viñas de copias de documentos del Archivo General de Indias, Tomos: 211-212-213-214-215 y 216. Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

BIBLIOGRAFÍA

ACUTO, F.

2007. Fragmentación vs. integración comunal: repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas* 34: 71-95.

BALESTA, B. y N. ZAGORODNY (editoras)

2010. *Aldeas protegidas, conflicto y abandono. Investigaciones arqueológicas de La Ciénaga (Catamarca, Argentina)*. Al Margen, La Plata.

BALESTA, B., N. ZAGORODNY y F. WYNVELDT

2011. La configuración del paisaje Belén (valle de

Hualfín, Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 36: 149-175.

BARRAGÁN, R. (editor)

2001. *Formulación de proyectos de investigación*. Fundación PIEB, La Paz.

CARBONELLI, J. P.

2010. La fuente escrita, espacio de confrontación. *La Zaranda de ideas* 6: 9-23.

CREMONTE, B. y V. WILLIAMS

2007. La construcción social del paisaje durante la dominación Inka en el Noroeste Argentino. En *Procesos sociales prehispánicos en el Sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, editado por P. Mercolli, A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes y M. Vázquez, pp. 207-236. Brujas, Córdoba.

GIUDICELLI, C.

2007. Encasillar la frontera clasificaciones coloniales y disciplinamiento del espacio en el área Diaguito-Calchaquí, siglos XVI-XVII. *Anuario* 22: 161-211.

GONZÁLEZ, A. R.

1979. Dinámica cultural del Noroeste Argentino. Evolución e historia en las culturas del Noroeste Argentino. *Antiquitas* 28-29: 1-15.

GONZÁLEZ DUBOX, R., F. WYNVELDT, C. VALENCIA y M. LÓPEZ MATEO

2011. Análisis espacial del Cerrito Colorado de La Ciénaga de Arriba (Departamento de Belén, Catamarca). *La Zaranda de Ideas* 7: 23-48.

HOGG, A., Q. HUA, P. BLACKWELL, M. NIU, C. BUCK, T. GUILDERTSON, T. HEATON, J. PALMER, P. REIMER, R. REIMER, C. TURNEY y S. ZIMMERMAN

2013. Shcal13 Southern Hemisphere calibration, 0-50,000 years Cal Bp. *Radiocarbon* 55(4): 1889-1903.

IGARETA, A.

2008. *Londres hipotética: arqueología de una ciu-*

- dad que no está. Trabajo presentado en el 3° Congreso Nacional de Arqueología Histórica, Rosario.
- LEIBOWICZ, I.
2007. Espacios de poder en La Huerta, Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 34: 51-70.
- LEONI, J. B. y F. ACUTO
2008. Social landscapes in pre-inka northwestern Argentina. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Silverman, H. y H. I. William, pp. 587-603. Springer, Nueva York.
- LEVILLIER, R.
1926. *Nueva Crónica de la conquista del Tucumán*. Tomo 2. Sucesores de Rivadeneira, Madrid.
- LORANDI, A. M.
1980. La frontera Oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo. *Relaciones* 14: 147-164.
- LORANDI, A. M. y L. RODRIGUEZ
2003. Yanas Mitimaes. Alteraciones incaicas en el mapa étnico andino. En *Los Andes: cincuenta años después (1953-2003). Homenaje a John Murra*, editado por A. M. Lorandi; C. Salazar-Soler y N. Wachtel, pp 129-170. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- LORANDI, A. M. y L. NACUZZI
2007. Trayectorias de la etnohistoria en la Argentina (1936-2006). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 32: 281-298.
- LYNCH, J.
2010. *El Ushnu incaico y sus implicancias en la cosmovisión local. El sitio HualfinInka, Catamarca*. Trabajo presentado en el 17° Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Mendoza.
- MATERA, S. J.
2008. Ochenta años después: una revisión de las prácticas mortuorias en el valle de Caspinchango, Catamarca. En *Estudios arqueológicos en Yocavil*, editado por González, L. y M. Tarragó, pp: 225-276. Asociación Amigos del Museo Etnográfico, Buenos Aires.
- MONTES, A.
1961. El Gran Alzamiento Diaguita (1630-1643). *Revista del Instituto de Antropología* 1: 89-159.
- MORALEJO, R.
2011. *Los Inkas al sur del Valle de Hualfin: organización del espacio desde una perspectiva paisajística*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- NACUZZI, L.
2002. Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. En *Historias y estilos de trabajo de campo en Argentina* editado por S. Visacovsky y R. Guber, pp: 229-262. Antropofagia, Buenos Aires.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V.
1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 169-190.
- PIOSSEK PREBISCH, T. (editora)
1984. *Relación Histórica de Calchaquí*. Ediciones Culturales argentinas. Buenos Aires.
- QUIROGA, L.
2010. En sus huaycos y quebradas: formas materiales de la resistencia en las tierras de Malfín. *Memoria Americana* 18: 185-209.
- RAFFINO, R.
2007. *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Emecé, Buenos Aires.
- RAFFINO, R., R. ITURRIZA, A. IÁCONA, A. CAPPARELLI, D. GOBBO, V. MONTES y R. VÁZQUEZ
1996. Quillay, centro metalúrgico Inka en el NOA. *Tawantinsuyu* 2: 59-69.

RATTO, N. y R. BOIXADÓS

2012. Arqueología y etnohistoria: la construcción de un problema de investigación (Abaucán, Tinogasta, Catamarca). *Memoria Americana* 20: 187-220.

RODRIGUEZ, L. (editora)

2011. *Resistencias, conflictos y negociaciones; el Valle Calchaquí desde el periodo prehispánico hasta la actualidad*. Prehistoria. Rosario, Santa Fe.

SEMPÉ, M. C.

1973. Últimas etapas del desarrollo cultural indígena (1480-1690) en el valle de Abaucán, Tinogasta, provincia de Catamarca. *Revista del Museo de La Plata*, Sección Antropología 8: 3-46.

1999. *La cultura Belén*. Trabajo presentado en el 12° Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Plata.

SMITH, A. T.

2003. *The Political Landscape*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

VASQUEZ, F. I.

2007. *La resignificación de la identidad como estrategia de resistencia frente al dominio colonial. Belén, Catamarca. Siglos XVII-XVIII*. Trabajo presentado en la 4° Jornadas de Jóvenes Investigadores. Buenos Aires.

WILLIAMS, V., M. P. VILLEGAS, L. ARÉCHAGA y M. S. GHEGGI

2010. *Conflicto en el valle Calchaquí Medio (Salta) durante el Período de Desarrollos Regionales*. Trabajo presentado en el 17° Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Mendoza.

WYNVELDT, F.

2009. *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo del valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Tesis doctoral. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

WYNVELDT, F. y B. BALESTA

2009. Paisaje socio-político y beligerancia en el Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 8: 143-167.

WYNVELDT, F. y M. LÓPEZ MATEO

2010. Pueblos protegidos, murallas y divisaderos: un paisaje arqueológico defensivo en La Ciénaga. En *Aldeas protegidas, conflicto y abandono. Investigaciones arqueológicas de La Ciénaga (Catamarca, Argentina)*, editado por Balesta, B. y N. Zagorodny, pp. 277-324. Al Margen, La Plata.

ZEDEÑO, M. N.

2000. On What People Make of Place. A Behavioral Cartography. En *Social Theory in Archaeology*, editado por M. Schiffer, pp. 99-111. University of Utah Press, Salt Lake City.